

LA SECTA

6 OCT. 1973



739

-20 cms-

MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

—¿Es de usted ese perro?
—Es de nuestro amigo el boticario. Por cierto que es bastante más listo que su amo.
—No me choca; hay animales así. Yo tuve uno lo mismo.

⁂

En un cuartel:
—Ya habéis oído la orden,—dice el capitán;—es preciso que al medio día todos hayan cambiado de camisa.
Un sargento:
—¿Y los que no tienen más que la puesta?
—Que la cambien unos con otros.

⁂

En casa el dentista:
—¡Válgame Dios, doctor! ¡Si me ha arrancado usted una muela buena!
Pero, señora, ¿cómo quiere usted que se extraiga nada malo de una boca tan preciosa?

⁂

—¡Oh, querida! ¿conque al fin se ha decidido usted á casarse con un viudo? ¿Y no le habla á usted nunca de su primera mujer)
—No se atreve, porque entonces le hablaría yo de mi tercer marido.

⁂

—Estas antigüedades egipcias son muy interesantes, Mire usted, ese cacharro encontrado en un sepulcro.
—¡Ah! vamos. Esta será una de las famosas ollas de Egipto.

⁂

Adivinanza

Una consonante tengo
y dos notas musicales,
y yo formo un adjetivo
que en Madrid y en todas partes
es el apellido célebre
de un músico; y no te extrañe
si te digo que ahora ocupa
gran puesto dentro del arte...

LUIS CEILÁN

⁂

Jeroglíficos comprimidos

I

2 I
T

CÉSAR GÈDECE

II

EL DÉFICIT
50o 1.º : 50o 1.º
CUPIDO

E. BERROL

⁂

Rombo

```
      *
    * * *
  * * * * *
* * * * * * *
  * * * * *
    * * *
      *
```

Substitúyanse las estrellas por letras de modo que, leídas horizontal y verticalmente, digan: 1.ª, línea, consonante; 2.ª, sitio de mucha agua; 3.ª, nombre de mujer; 4.ª, pueblo catalán; 5.ª, vino de postres; 6.ª, nombre de mujer, y 7.ª, vocal.

J. MASSAGUER

Soluciones á lo insertado en el núm. 738

CHARADA.—Camiseta.
JEROGLÍFICO CONPRIMIDO.—Galeote.
CRUZ LATINA:

```
    P E M
  P I N O S
  E N A N O
  M O N O S
    S O S
```


LA SAETA

AÑO XVI — BARCELONA 19 DE ENERO DE 1905 — NÚM. 739

ARTISTAS ESPAÑOLAS



GARDENIA

CHARLA

Hace muy pocos días, se ha divorciado en París un matrimonio del gran mundo. ¿Causa del divorcio? Lo de siempre. Celos mal comprimidos; pero los detalles, ó mejor dicho, el detalle principal, resulta muy gracioso.



El marido venía notando en su esposa cierto despego que no sabía á qué atribuir, fundándose en que él la quería entrañablemente.

De aquí nacieron los celos.

M. Honorato, que este era el nombre del marido, se propuso averiguar lo que hubiese de cierto en las sospechas que abrigaba y no dejó en paz á su esposa ni un momento.

Esta sonreía de vez en cuando y decía con deliciosa coquetería:

—Ya te convencerás de que tus celos son infundados.

Pero el marido, lejos de convencerse, se aferraba más en su idea.

Si salía á paseo, hacía que su esposa fuera con los ojos bajos.

En fin, un asedio terrible.

Cierta noche que estaban en el baile de la marquesa H, notó *M. Honorato* que su mujercita bailaba con un joven sin pelo de barba y muy elegante por cierto.

—¿Quién es ese chico?—preguntó el marido celoso á un criado.

—No lo sabemos. Debe ser forastero.

Después se enteró por los señoras de la casa, que había sido presentado por su misma esposa.

¡Ah! Esto ya no admitía dudas.

M. Honorato, pretextando una repentina indisposición, cogió á su infiel esposa y salió de aquellos salones renegando hasta de su estampa.



—¿Se puede saber de dónde has sacado á ese mono con quien bailabas hace poco?—preguntó el marido á su mujer cuando estuvieron en el carruaje.

—Mira, déjame en paz y no quieras que te siga dando bromitas para quitarte los celos,—siguió la señora.

—Conque bromitas, ¿eh? Ya te daré yo las bromitas.

—Te digo que ves visiones. Tú estás creído en una cosa y es otra.

—Pues explícame esa cosa.

—No te lo mereces; y nada te diré hasta que te convenzas por ti mismo.

Dialogando de esta manera, llegaron á su hotel y cada cual se retiró á sus habitaciones.

Pero el marido no podía dormir y como la noche no era desapacible, abrió el balcón de su despacho y se propuso pasar algunas horas filosofando inútilmente.

No habrían transcurrido quince minutos, cuando creyó escuchar ruido de faldas en el jardín.

Y no se había engañado, la luz de la luna dió de lleno en el cuerpo esbelto de una mujer, que era la suya. Rápidamente llegó á la verja, abrió y la figura de un hombre se dibujó junto á la dama.

M. Honorato temblaba de coraje, mucho más cuando reconoció en el caballero al joven del

baile. La esposa infiel y el amante penetraron en el edificio. Ya no había nada bueno que esperar de aquello; y el marido burlado cerró el balcón, se quitó las botas para no hacer ruido, esperó á que los infames estuvieran tranquilos prodigándose tiernas caricias, y cuando ya estallaba de cólera, dió un tremendo empujón á la puerta del gabinete de su mujer.



El susto fué mayúsculo y la sorpresa del marido mayúscula también.

Allí no había más hombre que él; y en vez del amante que tan claramente había visto cruzar el jardín, se encontró con una linda joven, que toda temerosa y ruborizada corrió á ocultarse entre las cortinas del lecho.

El atribuladc marido tuvo que apoyarse en un mueble para no caer al suelo á causa de la profunda emoción que había experimentado.

Cuando pudo hablar, exclamó:

—¡Cielos, una mujer!

Y como avergonzado de sí mismo se tapó la cara con las manos.

—¿Ves como estabas engañado?—exclamó su esposa con pasmosa sangre fría.—Esta es la bromita á que tú mismo has dado lugar.

* * *

Al día siguiente entabló *M. Honorato* la demanda de divorcio.

—Pero, hombre, ¿en qué funda usted esta demanda?—le preguntó su abogado.

—En que yo soy muy serio, y á mi mujer le gustan las... *bromitas*.

JOAQUÍN ARQUES

Flores y besos



Cuenta un romance amoroso
que Jacinto y su Rosaura
salieron á coger flores,
tejiendo bellas guirnaldas



El galán, con frescas rosas,
casi cubrió á su adorada,
llevándose él en los labios
las dos rosas de su cara.



Aquí acaba el romancero,
y aquí exclamó yo:
—¡Caramba!
¡Cómo irían de pintura
las mejillas de Rosaura!



Angélica y Roger. (Cuadro de H. Pinta)



Flaquezas humanas

USANA era joven, muy joven, casi niña, cuando la conocí.

Enamorado locamente de su belleza, con la vehemente impulsión de los pocos años, porque contábamos la misma edad, alcancé la inefable dicha de ser correspondido por ella con intensidad pasional semejante á la mía.

Y comenzó el idilio, vulgar si se quiere, quizás exageradamente cándido é insustancial, pero idilio al fin, con todos sus encantos, sus zozobras, sus ensueños y esperanzas.

Nos adorábamos, en la extensión del vocablo, y éramos los dos seres más felices de la tierra.

Vivir el uno para el otro: en eso se cifraban todas nuestras ilusiones.

Un día, día de imborrables memorias para mí, la casualidad ó el demonio que todo lo trastorna en el mundo, púsonos frente á frente, enamorados y á solas en el jardín.

Sin darnos cuenta de lo que hacíamos, únidos estrechamente por lazos amorosos, ciegos y apasionados, apuramos hasta las heces la copa del placer.

Continuaron desde entonces las entrevistas misteriosas á media noche, durante las cuales forjábamos dulces proyectos para el porvenir, esperando ver realizadas próximas venturas.

Hasta que todo fué descubierto y ella encerrada en un claustro.

No volví á verla. Con objeto de evitar males mayores, y procurando en el olvido remedio á mi pesadumbre, dediquéme á viajar. Recorrí casi toda Europa, sin conseguir mis propósitos.



Tres artistas famosas dedicadas en cuerpo y alma al arte moderno. Las tres cantan, las tres bailan y las tres *modernizan*



En un álbum de retratos
de bellezas peregrinas,

encontréme sorprendido
al contemplar estas chicas.

Poco tiempo después de mi retorno á Madrid, llegó á mi poder una carta suya, fiel reveladora del estado de su alma.

«Es imposible,—decía,—que yo me acostumbre á esta existencia triste y monótona del claustro...

»Me persigue de continuo el recuerdo de ese mundo en que fuí tan festejada por mi belleza...

»No puedo borrar de mi memoria los días plácidos y alegres de mi niñez, pasados junto á mi madre, siempre tierna y amorosa para mí...

»No puedo, por más que lo procuro con tenaz empeño, dar al olvido las horas que dejé transcurrir á tu lado, contemplando tu gallarda figura, oyendo tu voz, tenue y persuasiva, que lograba conmover las más delicadas fibras de mi corazón, retratándome en tus ojos, aspirando con deleite el aliento de tu boca...

»¡Perdón, Dios mío, perdón!...

»Cuando á mis labios acude la plegaria, profanas imágenes turban mi cerebro y afligen mi corazón...

»Hay momentos en que parece que me vuelvo loca.

»Sufro mucho recordando aquellos días de amorosos delirios que fueron causa de las torturas presentes...

»Nadie pudiera concebir tormento más horrible.



Después seguí repasando
de peregrinas en pos,

y dí con estas bellezas...
¡Oh, la peregrinación!

»Paso á paso camino hacia mi sepulcro, como el autómata que sólo se mueve impulsado por oculto resorte...

»¿Por qué violentaron de tal modo mi vocación, que no me llamaba al claustro, haciéndome caer en el horrendo pecado de sacrilegio?...

»Porque yo aquí, encerrada contra mi voluntad, sólo vivo pensando en ti, sólo en ti espero y sólo tú, siempre tú, sostienes mi espíritu, pronto á desfallecer.

»Mis padres,—Dios los perdone como yo los he perdonado,—me condenaron á doble pena: una temporal y otra eterna... ¡porque ellos han buscado mi condenación en la otra vida!

»Mi alma está fuera de los muros que circundan este recinto consagrado á Dios...

»¡Aquí solamente yace sepultado mi cuerpo... la carnal investidura que pronto será pasto de gusanos!...

»¡Mi alma quedó en el mundo... muy lejos de esta tumba!...

»Compadéceme y piensa en la mujer que tanto padece por el delito de haberte amado con todo su corazón...»

Al terminar lectura tan patética y conmovedora, quedé pensativo y abismado en hondas reflexiones.

Aquella mujer padecía horriblemente por mi causa.

Yo, y sólo yo, era el responsable de su infortunio.

¿Qué hacer para remediarlo?

Desde el fondo de mi corazón, prometí ser fiel á su cariño; y con tal empeño tomé mi propósito, que durante algún tiempo sentí cierto desvío, no exento de repugnancia, hacia el bello sexo.

Acordábame de ella, y todas las mujeres estaban de más en el mundo para mí.



Así pintan los modernos moralistas á la mujer:
haciendo *equilibrios* sobre una *bola*



Aureola que *debieran tener* las tiples de zarzuela

Los amigos, no explicándose las causas generadoras de cambio tan radical, empezaron á mortificarme con alusiones y chanzonetas de todo género.

Luego...

¡Ah! Luego me casé, no con ella, que había profesado, sino con otra...

Y soy feliz, y tengo varios hijos alegres y vivarachos, que me adoran...

¿Y ella?...

Algunas veces, cuando me veo en el hogar rodeado de mi prole, pienso en ella, recuerdo su carta y digo para mis adentros:

—¡Pobrecilla! Tal vez haya muerto.

Y continúo jugueteando con mis pequeñuelos, sin que nada turbe la paz de mi conciencia...

LUIS FALCATO



¡Descansen!



¡¡Apunten!!



¡¡¡Fuego!!!

Tristezas

Aun me parece verla, sueltos sus abundantes cabellos rubios, entornados sus hermosos ojos negros, aquellos ojos divinos que subyugaron á quien su mirada dirigieron; con su boquita encantadora, de incoloros y delicados labios, deliciosō ruido de besos, modelando una sonrisa...

La muerte, compasiva esta vez, no había borrado ninguno de los múltiples encantos que atesoraba aquel ángel.

Estaba vestida de blanco; y sobre su seno escultural ostentaba un símbolo de pureza, como homenaje tributado á la suya inmaculada: un ramo de azahar.

Aquellas galas se ceñían por primera vez á su cuerpo, en sus desposorios con la muerte.

Aun me parece verla, sí; y á su recuerdo, ahora como entonces se agolpan á mis ojos abundantes lágrimas. Ella había sido muy desgraciada, y sus constantes sufrimientos habíanla hecho contraer una afección cardíaca.

¡Ah! Y las afecciones al corazon son terribles.

Fué su vida, aunque breve, una vida de trabajos, una serie no interrumpida de penas, de dolores morales; había padecido mucho...

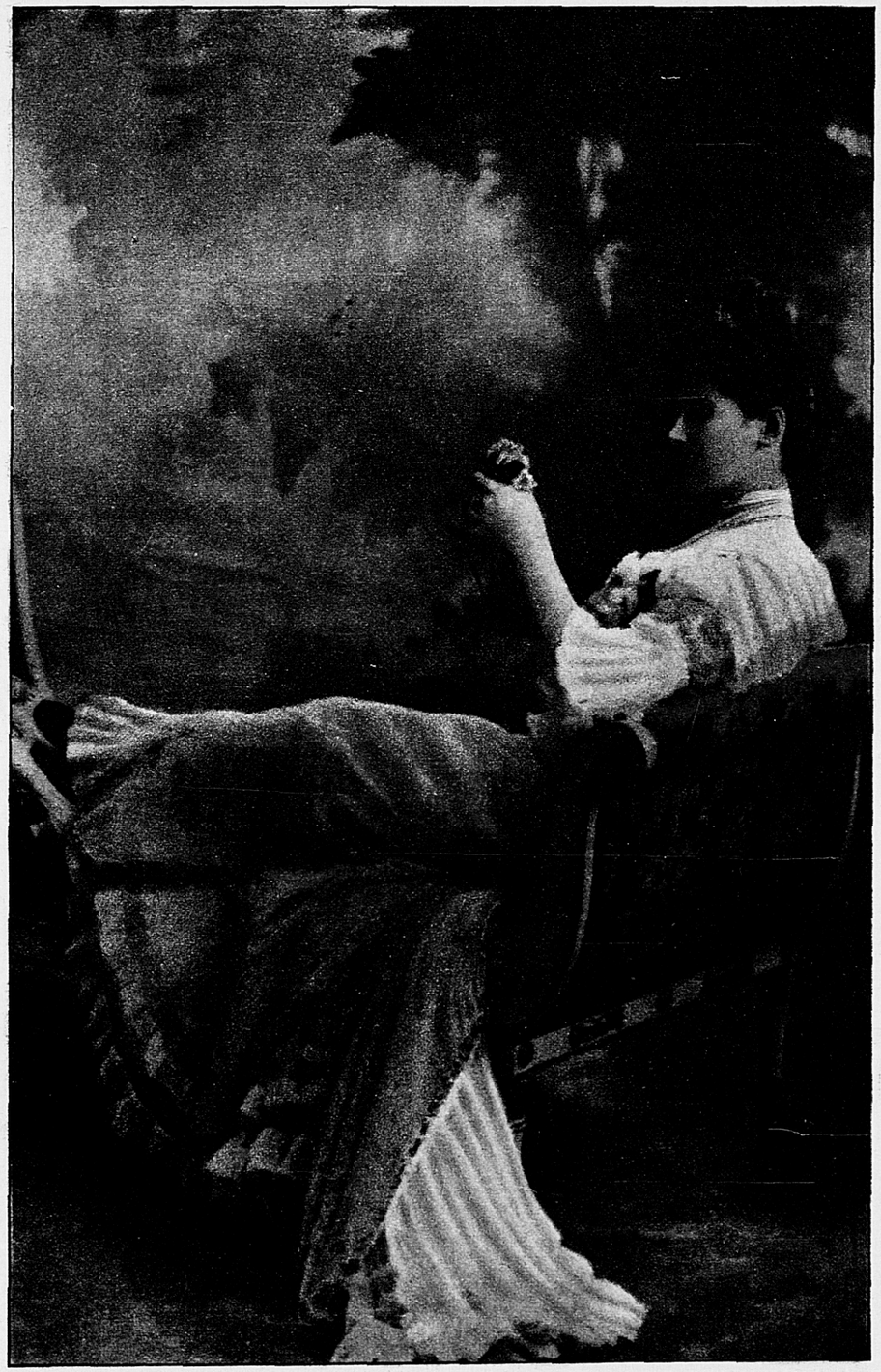
Por eso, al ver llegar la muerte, la recibió con alegría; por eso sus ya pálidos labios dibujaban una sonrisa, como agradeciendo al Creador el haberla librado de su existencia penosa...

Y yo por eso cuando la recuerdo me estremezco y lloro...

JOSÉ PAREJA



Montada en su bicicleta
solita va á pasear,
pero que no vuelva sola
suele ser lo regular.



Horas de melancolía algo sutil

La canción del Otoño

La voz del Otoño
se escucha en las ramas;
temblores de anciano
tienen sus palabras,
ya comienzan las hojas sus quejas,
silencio que cantan...
. . . . . .
«Yo soy el Otoño,
el viejo que pasa
las horas llorando
su vida que acaba;
el desnudo que muere de frío
por dar á los mundos su ropa y sus galas.
Dejadme que rece, que mande á los cielos
mi música triste, mis viejas plegarias,
dejadme estar solo con mis horas grises,
con mis notas pálidas.
Dejad vuestros nidos,
alegres bandadas
de pájaros nuevos,
buscad otra patria
que tal vez al temblor de mi muerte
vuestro alero ruinoso se caiga;
que inclinen al suelo
sus copas las cañas
como al regio cadáver las huestes
inclinan sus lanzas,
y que lloren con lluvia los cielos
y que doblen por mí las campanas.
Venid, sembradores,
dejad las cabañas
siquiera un momento
y haced mi mortaja;
removed esa tierra, que aun tienen
un aliento de amor mis entrañas,
y tal vez si la reja es fecunda
me pudiera infundir vida y alma.
Yo siento fatiga,
las fuerzas me faltan
y á cada suspiro
que el tiempo me arranca,
van rodando mis hojas al suelo,
como chispas de luz que se apagan
Ya sé por mi daño, que un viejo que tiembla,
ni tiene alegrías ni es buena compaña;
es tan sólo un mendigo que pide,
es tan sólo un estorbo que cansa.
Por eso los grandes,
al ver que llegaba,
de un golpe cerraron
sus ricas ventanas;
no quieren oirme
las quejas amargas;
mi aliento es impuro
veneno que mata...
¡Ay de aquel infeliz que en la vida
sólo ofrece venturas pasadas!
Si tuviera yo rosas, entonces



Corita, en su célebre canción «Las cerezas»



La bella Artemisa, *coupletista*



Aquí tienen ustedes
una actriz trágica,



y aquí una que, cantando,
la deja pálida.

cuantos labios mi frente besaran!
No les gusta mi voz, porque enseño
la verdad de las cosas humanas;
no me quieren mirar porque digo
cómo en mí las grandezas acaban.
Juventud con placeres y risas,
ilusiones de amor y esperanzas,
son tan sólo el olor de esas flores
que hoy se encuentran llorando mis ramas.
Tengo amores extraños; me esperan
con las huellas de muerte en la cara,
y *á mi beso agonizan con frío*
las vírgenes pálidas.
Yo las llevo al sepulcro, las llevo
sin luz y sin flores, con rezos y lágrimas;
¿qué tendrán mis alientos impuros?
¿qué tendrán mis amores, que matan?
Camino y camino
cubierto de canas,
y así que á la tarde
la noche se abraza
y empieza el confuso
clamor de campanas,
yo llego á la ermita
sin luz, solitaria,
y la cruz de granito me ofrece
piadosa sus gradas.
No es aquélla cubierta de tallos
y flores y galas;
no es aquélla de manto verdoso
que sus brazos al mundo ocultaba.
La cruz ya no tiene
sus hojas rizadas;
fué secando mi aliento tus tallos
y tirando á sus pies las guirnaldas.
La beso, y mi frente
se apoya en su helada
granítica piedra
de clámide blanca,
y es allí donde yo lloro y rezo
la ferviente y piadosa plegaria
que los muertos me piden cada año,
porque en mí resucitan sus almas.
Yo guardo á los muertos
memorias sagradas
de siglos y siglos,
y nunca me faltan
ni un lirio que rece, ni un cielo que llore
ni un cuerpo sin vida de una virgen pálida.»
. . . . . .
Acabó su canción el Otoño
cuando el sol en la sierra tocaba;
dió un suspiro y temblaron las hojas
con rumor de esqueletos que bailan;
lloraron las nubes,
crujieron las ramas,
y de ermita en ermita llevaron
suspiros y rezos las tristes campanas.

P. Jara Carrillo

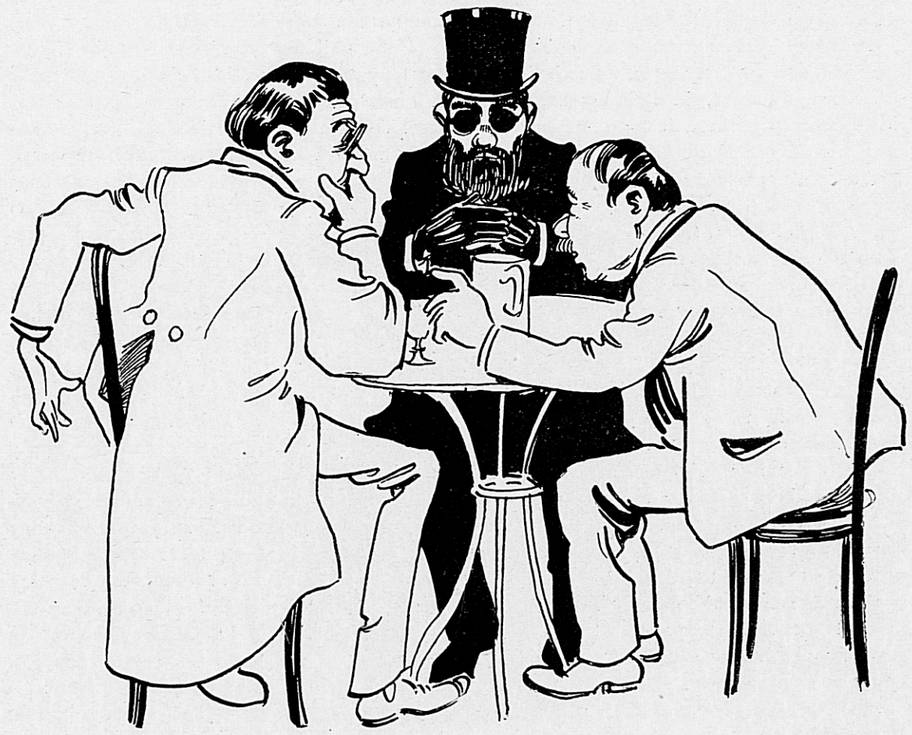


Sorpresa... y hasta momento artístico, si se quiere

APUNTES CÓMICOS



—Pero, don Casimiro, eso es una chimenea. ¿No molesta usted á la familia?
—¡Quiá! En casa gastamos todos el tabaco. Mi chico puros, mi chica engomados filipinos y mi mujer polvo á todo pasto.



Cualquiera se piensa
mirando á estos tres,
que están discutiendo
algo de interés,

y de lo que tratan
con tanto charlar,
es de ver el gasto
quién lo ha de pagar.



Un primo

Don Torcuato es un *primo* de los que se pierden de vista. El mezquino sueldo que gana todos los meses con su empleo de oficial 3.º en la Delegación de Hacienda, apenas si le basta para pagar el pupilaje á la patrona.

Pero el que le vea por la calle tirado de gabán y con un terno nuevo, y el veguero siempre en la boca, lo tomará, sin duda alguna, por un rico burgués. ¿La causa de todo este *mangenorum?* Sencillísima. No tener vergüenza y echarse al mundo por *montera*. Dinero que cae en sus manos, dinero perdido. Es igual que pedir *peras al olmo*. Con sus buenas razones convence á la *víctima*, y de esa manera va tirando tan campante.

Estos días de jolgorio, bailes, borracheras y demás excesos, también los sabe aprovechar don Torcuato. Nunca falta un *cándido* que afloja unos duros que vienen ni de perlas al sempiterno *gorrón*.

Con su mejor traje, y unos cuantos duros al bolso, producto del *sable*, se presentó nuestro héroe en uno de los salones más concurridos durante el carnaval. Con la presopopeya de un rey paseó su bien pericompuesta persona por el salón, que estaba deslumbrante de luz y alegría. A pesar de frisar don Torcuato en los cuarenta años, estaba muy bien conservado y era un tipo elegantón, así es que estaba segurísimo de hacer conquista. Y no se engañaba.

Una gentil mascarita le echó el ojo al momento, y allá va nuestro Tenorio á derrochar el raudal de palabras amorosas propias del caso. Vencida por tan dulces palabras, se agarró la máscara sin ningún escrúpulo del brazo del afortunado galán, que se frotaba las manos de gusto, pues adivinaba en perspectiva una aventura deliciosa. Bailaron un par de bailes, y entonces don Torcuato se convenció que había acertado la elección. ¡Qué manera de moverse tenía la condenada! Aquello le exitó más, y después de alguna que otra apretura y pellizco, le dijo:

—Mira, hermosa. Me encuentro un poco mareado, y lo mejor será que nos vayamos al restaurant. ¿Te parece bien?

La máscara hizo con la cabeza un signo afirmativo, diciendo con coquetería:

—¿Tienes mucha *guita*, rico?

—La bastante para que quedes satisfecha de mí.



Las dos son hermanas
ésta y la de arriba,
pero al no quererme
me resultan *primas*.

Y agarrándose ella del brazo, le contestó:

—Pues, vamos, rumboso.

***

En uno de los cuartos reservados del restaurant, está muy amartelada la feliz pareja.

El, empeñado que antes de empezar á cenar le quiere ver el rostro. Ella resistiéndose. Por fin, consigue don Torcuato su propósito, y un ¡ah! de admiración escapó de sus labios, al mismo tiempo que buscaba la puerta para escapar. Vista la intención por la máscara, lo cogió de un brazo haciéndole sentar de nuevo en la silla, al propio tiempo que le decía:

—Ahora pagarás, gran pícaro. Ya no te servirán tus buenas razones y melosas palabras.

Y presentando ante sus ojos una cuenta, no tuvo más remedio don Torcuato que aflojar todo el dinero que llevaba en la cartera.

La causa de todo fué que el sastre, no pudiendo cobrar de ninguna manera un crecido pico que don Torcuato le debía, se disfrazó para hacer su conquista; lo demás ya lo saben mis queridos lectores.

R. HOMEDES MUNDO



Como que bailando
se gana el parné,
las joyas que tiene
las lleva en los pies.

Chispas

—Me parece que habla usted
con doble intención, señora.
—Se equivoca, caballero,
pues hablo con una sola...

—

Hablándome de Jacobo
que es un andarín, Andrés
no hace mucho me decía:
—Ese chico no anda bien.

—

Porque Donoso es muy feo,
suele decirme Fragoso,
que á Donoso le debía
llamar la gente, Don Oso.

E. P. E.



Pensando en su dulce dueño,
pasa la noche en un sueño.



Tres pájaras en el nido
que están hartas de esperar
á que llegue un pajarraco
y las convide á cenar.

Rimas

Los que llamamos vivos, muchas veces
con interés comentan
las vidas de los muertos, en sus tumbas,
y al comentarlas tiemblan.
Y con sus existencias comparando
las que temblando esperan,
prefieren, á vivir en la otra vida,
vivir muriendo en ésta.

Los muertos en sus tumbas resucitan,
y con dolor recuerdan
de sus pasadas vidas los placeres
y las profundas penas.
Y con sus existencias comparando
aquellas existencias,
prefieren, á las vidas que llevaban,
las que en sus tumbas llevan.

Me dicen los mortales que estoy loco,
al ver que mis ideas
á las que de la muerte tienen ellos
en nada se asemejan.
Yo soy de la opinión de los que mueren,
por ser la de los muertos la más cierta.
Vivir es no habitar en este mundo.
¡Morir es habitar sobre la tierra!

—

Mirando yo á una hermosa, por su culpa,
castigada por larga enfermedad,
le pregunté: ¿Quién eres? Y me dijo:
—¿No ves que soy el Mal?

—Y tú que me preguntas, di, ¿quién eres?
—después ella me dijo, y contesté:
Del mundo soy muy poco conocido.
Me llaman la Honradez.

—Entonces no podemos de la vida
unidos y contentos disfrutar,—
me contestó la hermosa, y yo, tranquilo,
me separé del Mal.

EMILIO PÉREZ EGEA

En una butaca

PARA HOMEDES MUNDO



Las ninfas de la tarde (Cuadro de Hanamt)

UN mar de notas comenzó á bailar en el espacio, y los espectadores, con sonrisa de caliente esperanza, se apresuraron á colocarse en sus asientos. Minutos después se alzó el telón suavemente y apareció en el escenario, graciosa y amable, la figura escultural de una *chanteusse*.

Era la *Celeste*, la mujer de moda.

Al verla, más triunfante, más sugestiva, más admirada que nunca, recordé su antigua vida, escasa y pobre. Aquella mujer fué obrera: se había criado junto á la máquina, oyendo en su infancia y su primera juventud el vocear picante de muchas mujeres juntas. Aquella mujer había sufrido hambre y frío; el abandono se cebó en ella: víctima de la explotación de un patrono, hasta pisó descalza las calles. Y así, con el indeciso desarrollo propio de la falta de ambiente sano, llegó á ser mujer; al cabo pudo triunfar su naturaleza fuerte, y sus exquisiteces de hembra fecunda en gracias, se mostraron, por fin, espléndidas y cariciantes. Desde aquel momento los hombres la miraron con codicioso deseo. Y ella... ella fué un artículo más de la debilidad femenina.

Al primero se rindió por cariño: fuí yo su primer poseedor; fué con ella con quien aprendí á saber lo que es una mujer que quiere mucho. Después, pasados unos meses de íntimas y sinceras alegrías, la separó de mi cierta señora poco respetable y muy mal afamada, que logró sugestionarla con promesas de futuras prosperidades.

Yo lo sentí; y lo sentí más cuando supe que rodaba de unos brazos en otros, que era de todos los que querían ser sus dueños.



Nada, que no hay una valenciana fea

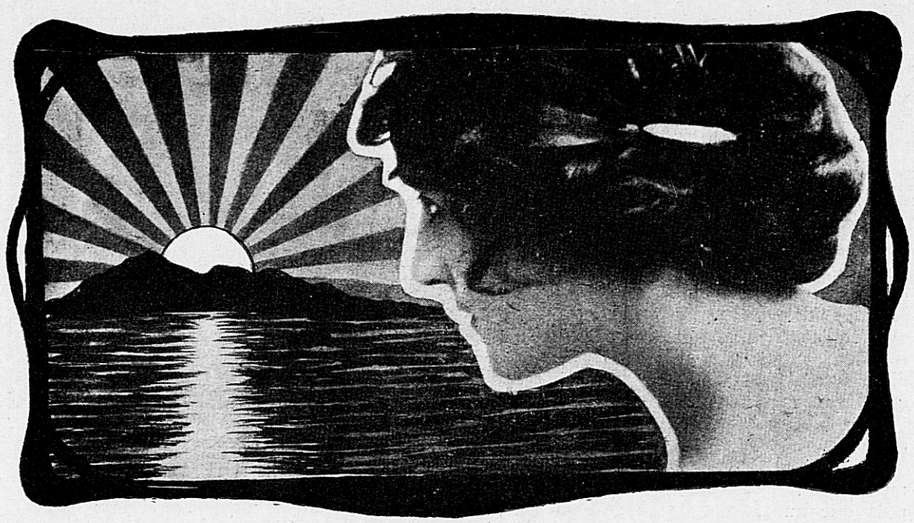
Más tarde, los consejos celestinescos, la ambición embriagadora de lucir muchas alhajas, la dulce esperanza de gozar el caricioso halago de una multitud masculina que aplaude, y, más que nada, la ilusión rasgante de que un día la lisonjearan, la pretendieran, la buscaran los hombres ricos, como á mueble precioso, concluyeron por decidirla á presentarse al público, semivestida con sedas y flores.

Y llegó á ser «estrella».

Yo, sentado en mi butaca, la miraba con cierta indiferencia amarga: se me antojó aquel escenario un escaparate cuya mercancía podía comprarla cualquier transeunte.

Y al pensar que fuí yo el que disfruté el primer aroma de la flor que ahora se ofrecía á todos, sentí en los huesos un relámpago de frío...

ABELARDO DELGADO



Cañitas

Me tiene por malo el mundo
y de su opinión me río.
¡Que Dios me tendrá por bueno,
al ponerte en mi camino!

—

Si gozó mis ilusiones
no dirá que no la quise.
Yo la dí mis alegrías
y por ella me ven triste.

—

Buscando el bien de los otros
de mi persona me olvido,
y me doy por satisfecho,
si encuentro un agradecido.

—

Madre, diga usted á la ingrata
que ya su querer me sobra.
¿Qué falta será la suya,
que baja la vista y llora?

—

¿A ver si conoces tú
un libro que me han dejado
que empieza con «La Ilusión»
y acaba con «Desengaño».

—

Arenitas de las playas
que veis las barcas partir...
Decidme cómo se llora,
¿qué es la pena? y ¿qué es sufrir?

—

El hombre piensa por dos,
la mujer por uno solo,
y siempre le falta tiempo,
y se queja de nosotros.

—

He colocado á mi madre
en el altar de mi pecho.



—Si no me viera nadie..

¡Cómo voy á dar albergue
á ningún mal pensamiento!

—

Qué bonita está la virgen
con los ramitos de flores.
Y qué bonita estás tú
dando limosna á los pobres.

—

Copia de mi Andalucía
me estás pareciendo tú.
Mucha alegría en tu cuerpo,
y en tus ojos, mucha luz.

—

Tengo una idea, la canto,
y la regalo á la gente.
Cuando alguno la repite
señal que también la siente.

—

La pena viste de negro,
la alegría va de rojo;
por eso el color obscuro
sirve de sombra ó de fondo.

—

En una fosa muy grande
había una cruz de palo.
Sin querer, vi nuestra historia
y marché de allí llorando.

—

Ahora sí que estoy contento.
Ya he encontrado la manera
de no decir lo que siento.

J. Enrique Dotres



Galería de bellezas: (45 de la serie)

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "CHICHARITO"

MAGNÍFICAS CUBIERTAS EN COLOR

UNA HERMOSA ACADEMIA DE MUJER

Multitud de grabados é historietas chispeantes.

¡¡NO TIENE RIVAL!!

Precio: DOS REALES

LA SAETA

—— SEMANARIO ILUSTRADO ——

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	**6 pesetas**
Año	**11 »**
Extranjero y ultramar, un año . . .	**17 »**

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

—— DE ——

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Violenne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardicta.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Eithen» (5 id.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 id).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—**Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.**

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—**Precio: 1 peseta.**

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.

En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.